Pascuas faustas e infaustas: creencias y paremias

José Manuel PEDROSA
Universidad de Alcalá

Resumen: En España, Portugal, Francia, Italia y Suiza se han documentado creencias y paremias que afirman que, si la Pascua de Resurrección coincide con el mes de marzo, el año traerá hambre, guerras, catástrofes. Este artículo intenta describir e interpretar esas creencias y paremias.
Palabras clave: Paremiología. Paremia. Refrán. Marzo. Pascua. Días fastos y nefastos.

Titre: "Pâques heureux et malheureux : croyances et parémies".
Résumé: Des croyances et des parémies documentés en Espagne, au Portugal, en France, en Italie et en Suisse affirment que, si Pâques coïncident avec le mois de Mars, il y aura de la famine, des guerres et des catastrophes pendant l'année. Cet article essaye de décrire et d'interpréter ces croyances et ces parémies.
Mots-clé: Parémiologie. Parémie. Proverbe. Mars. Pâques. Jours heureux et malheureux.

Title: "**Lucky and Unlucky Easter: Beliefs and Proverbs".**
Abstract: Some folk beliefs and proverbs, recorded in Spain, Portugal, France, Italy and Switzerland, say that Easter in March will bring hunger, wars, catastrophes". This paper intends to describe and interpret them.
Key words: Paremiology. Proverb. March. Easter. Lucky and unlucky days.

Existe un refrán, bien conocido en la tradición oral de la Península Ibérica, desde el siglo XVI por lo menos hasta hoy, que asegura que, si la fiesta móvil de la Pascua de Resurrección cae dentro del mes de marzo, el año será nefasto, porque traerá hambre, muertes o catástrofes generalizadas. Fue recogido por Francisco de Espinosa (1968: 183, "Pascua marçal o hambre o mortandad"), Pedro Vallés (2003, núm. 2980, "Pascua marcal o hambre o mortandad") y Hernán Núñez (2001, núm. 5802, "Pascua marçal, hambre o mortandad") en sus respectivos refraneros, anotados en las décadas centrales del XVI.

Décadas después, en el siglo XVII, paremias similares –aunque en variantes más numerosas, ricas y, sobre todo, agudamente comentadas– ingresaron en el monumental *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* de Gonzalo Correas. Algunas de sus versiones llevaban comentarios escuetos pero sumamente significativos, que traslucían un evidente escepticismo en relación con la verosimilitud del refrán. Así, el crédito de la sentencia "Paskua marzal, hanbre, gerra o mortandad" quedaba muy rebajado en cuanto se pasaba a la anotación, en el margen, de que "es kontinxente", y absolutamente puesto en cuestión cuando se le asociaba alguna variante ("Otros dizen *Paskua markal...*, por kuando S[an] Markos kae en la Pascua") que alteraba por completo el sentido de la variante principal, ya que San Marcos se celebra cada 25 de abril, y no en el mes de marzo.

Otra de las versiones anotadas por Correas, la de "Paskuas marzales, hanbrientas o mortales", llevaba otro comentario tan razonable como demoledor: "No se dizen estos malos agueros por tener verdad, sino por ser en tienpo más invernizo ke abril, komo keda dicho". A la variante "Paskua en marzo, señal de mal año" le acompañaba otra glosa absolutamente desmitificadora: "No es más de porke, siendo tenprana, no kae en tienpo tan alegre komo en abril, antes suele ser lluviosa i fría, i no se huelgan tanto los mozos; i tanbién porke no están bien hechas las karnes; i porke inpide arar entonces". Una última versión anotada por Correas ni siquiera precisaba de sus sutiles y descreídas

anotaciones, por cuanto el arbitrario relativismo del refrán quedaba puesto de manifiesto sin necesidad de ayuda: "Paskua marzal, o por mucho bien, o por mucho mal" (Correas, 1967: 461).

Alguna vez más volvió Correas al tópico. Por ejemplo, cuando comentó los refranes "Altas o baxas, en abril son las Paskuas; o kaen las Paskuas. Esto es lo más ordinario", y "Altas o baxas, en abril kaian las Paskuas; o sean las Pascuas", que explicó de este modo: "Desean ke no vengan antes porke no sean marzales, por el otro refrán ke dize: *Paskua marzal, hanbre, gerra o mortandad*" (Correas, 1967: 51)[1].

El tono escéptico de Correas con respecto a la credibilidad de esta familia de refranes se hace vehementemente reprobatorio en la pluma dieciochesca del padre Feijoo (Feijoo, 1742-1760: 5), incansable refutador de toda especie de supersticiones:

> Pascua Marzal, hambre o mortandad. No sólo es falso, mas parece incide en aquella especie de superstición que se llama *vana observancia*. ¿Qué conexion tiene lo uno con lo otro? El que la Festividad Santa de la Pasqua cayga en Marzo, o en abril, induce, ni puede inducir, ni en el globo Terráqueo, ni en la Atmosphera, ni en alguno de los cuerpos celestes, alguna qualidad o disposicion, de donde venga el influxo de hambre o mortandad?

A finales del siglo siguiente, en 1896, Francisco Rodríguez Marín, a quien podemos ya considerar un folclorista en el sentido moderno de la palabra, publicó una versión (probablemente andaluza) del refrán, a la que añadió un comentario que ponía en cuestión algunas de las descabelladas ideas acerca del carácter nefasto de las Pascuas de marzo que había lanzado, en el siglo XVIII, Diego de Torres Villarroel, autor de obras por lo general satíricas, a veces disparatadas, que no se distinguió precisamente por el rigor de sus teorías científicas: "Pascua marzal / ó hambre ó mortandad". En Andalucía dicen *enmarzá* (enmarzada). En Portugal: *Paschoa em Março, ou fame ou mortaço*. En Suiza: *Pascos marselinos, péstos, guerros ou faminos*.

Es añeja preocupación creer que, cuando la Pascua de Resurrección cae en Marzo, ha de acaecer alguno de esos graves males. "Lucas Gaurico notó en su tiempo que siempre que se celebraba la Pascua entre los católicos fuera del tiempo instituido por los Sumos Pontífices Pío y Víctor y el Concilio Niceno, acontecían en la Iglesia estragos, guerras, peste, esterilidad en los mantenimientos y otras desdichas. Advertidos de estas desgracias y medrosos de que por esta poca atención al santo día de la Pascua sucedían estas fatalidades, nuestro muy Santo Padre Gregorio XIII determinó que se corrigiese el calendario, y se sustituyese al orden antiguo de la Iglesia" (Torres Villarroel, *Obras*, tomo VI, 249). No diré yo si el Dr. Torres habló por hablar; ello es lo cierto que no fue ése el motivo de la corrección gregoriana y que la Pascua sigue celebrándose en Marzo alguna que otra vez: en 1883, por ejemplo, y en 1894.

El Concilio de Nicea (325) acordó que la Pascua se celebrara el domingo siguiente a la luna llena del equinoccio de primavera; y cuando el equinoccio es anterior al plenilunio, la Pascua se anticipa y puede caer desde el 22 de marzo (día siguiente al del equinoccio) en adelante. Por el contrario, si la luna llena es anterior al equinoccio, la Pascua se retrasa y se celebra en Abril, lo más tarde el día 25, como ocurrió en los años 1666, 1734 y 1886, y volverá a ocurrir en 1943.

A una de aquellas Pascuas celebradas en la fecha límite, el 25 de abril ("*enmarcâs*, enmarcadas: por San Marcos") es a la que se refiere otro de los refranes registrados por Rodríguez Marín (1896: 67 y 91): "Pascuas enmarcâs, / ó hambre ó mortandad"[2].

---

[1] Véase además "*Altas o bajas, en abril son pascuas*. Porque cuando no caen en él las de Resurrección caen las de Pentecostés" (Panizo Rodríguez, 1995: 103), y diversas versiones en castellano ("altas o bajas, en abril son las Pascuas"), gallego ("altas ou baixas, no Abril son as Pascuas"), portugués ("altos ou baixos em Abril vêm as Páscoas") y catalán ("altes o baixes, en abril les Pasqües"), en Correas Martínez y Gargallo Gil, 2003, núm. 365.

[2] La obra que cita y censura con muy buen juicio Rodríguez Marín es Torres Villarroel, 1752: 201.

Pese a que arranca de muy antiguo –entre los intelectuales al menos– la devaluación del crédito dado a la opinión y al refrán que etiqueta de nefastas las *pascuas en marzo*, su vitalidad en el imaginario popular apenas ha perdido fuerza con el paso de los siglos. Lo prueban la gran cantidad y la llamativa variedad de versiones que han podido documentarse, hasta hoy, en la tradición folclórica:

Pascua marzá, jambre ú mortandá (García-Plata de Osma, 1905: 244).
Pascua en marzo, señal de mal año. Pascua marzal, hambre, guerra o mortandad. Pascua marzal, o por bien o por mucho mal ("Refranero de los meses", 1951-1956: 2).
Pascuas marzales, o hambre o mortandades (Panizo Rodríguez, 1991: 179).
Si las Pascuas son marciales, hambres y mortandades / frío, hambre y malos temporales (Botas San Martín, 1993: 184).
Pascua en marzo, señal de mal año. Pascua enmarcá (San Marcos), muerte o esterilidad (Álvarez Curiel, 1994: 60).
Semana Santa en marzo, año bellaco; Semana Santa en abril, año gentil (Álvarez Curiel, 1994: 60; Ruiz Villamor y Sánchez Miguel, 1998: 98).

Jesús Cantera Ortiz de Urbina y Julia Sevilla Muñoz (2001: 33 y 36), en su libro acerca de *El calendario en el refranero español* han consignado una gran cantidad de versiones. Reproduzco algunas de las más llamativas:

> Cuando cae la Pascua en marzo, se huelga el diablo.
> Pascua marzal, poca hierba y menos pan.

En Asturias se han recogido versiones sumamente interesantes del refrán:

> Pascua marciana, nin corderu nin llana. (Por el mal tiempo que puede haber en este mes).
> Pascues marciales, famientas o mortales.
> Pascues marciales, guerres y mortandaes.
> Pascues marcianes, pestes, guerres y fames.
> Pascues marciales, grandes guerres, grandes fames.
> Pascuas marzales, año de pestes y de muitos males.
> Pascuas marciales, sangrientas o mortales; pascuas en Abril, dichoso quien las vea venir.

En una nota, el editor de este ramo de versiones asturianas, Luciano Castañón (1977: 189), llamaba la atención sobre algunas otras variantes documentadas en castellano, en gallego y en catalán:

> *Refr. español*: Pascua marzalina, hambre canina. Pascua marzal, hambre, guerra o mortandad. *Gall*: Pascua en Marzo, ou fame ou mortazo. *Cat*: Pascua marzal, miseria mortal. *Port*: Páscoa em Marzo, fame no regaço.

A estas versiones se pueden añadir unas cuantas más. Algunas en gallego:

> Pascua marzal, ano de mortandá.
> Pascua marzal, fame, guerra ou mortandá.
> Pascua marzal, ou para moito ben ou para moito mal.
> Pascuas en marzo, ou fame ou mortazo.
> Pascuas enxoitas, nin poucas nin moitas.
> Pascuas marzais, ou famentas ou mortais.
> Pascuas marzales, fames ou mortandades (Ferro Ruibal, 1987: núms. 8094-8100).

Alguna más en otras lenguas y dialectos:

Catalán	Pasqua marcenca, fam o pesta primerenca (Amades, 1982: 970).
Euskera	¡Si la Pascua viniera temprano y no fuera en marzo! Cuando la Pascua viene en marzo, dicen que muere mucha gente (Azkue, 1989: I, 321 y 339)[3].
Dialecto Aragonés	Pascua en marzal, mortalera u fam (Faro Forteza, 1990: 81).
Portugués	Paschoa em Março, ou fome ou *mortaço* (*A tradição*, 1997: 79).
Francés	Quand Pâques se trouvent en mars, il y a beaucoup de tombes fraîches (Cantera Ortiz de Urbina y Sevilla Muñoz, 2001: 31).
	Si Pâques marsine, / il y aura guerre ou famine. Pâques en mars, / tombes de toutes parts (Montreynaud, Pierron y Suzzoni, 1980: 293-294).

Es curioso que alguna versión francesa cargue las tintas sobre la condición nefasta de las pascuas abrileñas, y no de las marzales: *Pâques en avril, / mort à femmes et à brebis* (Montreynaud, Pierron y Suzzoni, 1980: 293-294).

Miguel Correas Martínez y José Enrique Gargallo Gil (Correas Martínez y Gargallo Gil, 2003, núms. 373, 374 y 375), en un libro sobre el refranero en el mundo románico, han concordado versiones españolas de nuestra paremia con otras registradas en muy diversos ámbitos lingüísticos y dialectales:

Pascua enmarzá, hambre o mortandad. (*Portugués*) Páscoa em março, ou fome ou mortaço. (*Catalán*) Pasqua enmarçà, mortandat o fam. (*Gallego*) Pascuas marciales, ano de fame e de males. (*Friuliano*) Pasche mar_ole / mar_ose, o fanole/fanose o moriole/moriose. (*Ladino*) Pasca marzéria, gran fan [hambre] e gran muria [peste]. (*Véneto*) Pitosto de 'na Pasqua marsolina, tre çitè en roína.
Pascua marzal, hambre, guerra o mortandad. (*Catalán*) Pasqües marcenques, guerra, fam i tombes fresques. (*Occitano*) Pascos marsescos, guerro, famino e toumbos frescos. (*Occitano gascón*) Pàscos marséscos, en cemitèri hòssos fréscos. Pasques marsesques, lou cemitèri que pesque. (*Francés*) Si Pâques marsine, il y aura guerre ou famine.
Pascua marzal, miseria mortal. (*Catalán*) Pasqua marçal, misèria mortal.

Que nuestro refrán se ha apoyado sobre una sólida base credencial, a veces incluso ritual, lo demuestran informes etnográficos como el siguiente, referido a la celebración de la Pascua de Resurrección en el pueblo soriano de San Pedro Manrique:

> Ha pasado Semana Santa en los pueblos de esta comarca con recogimiento y fervor religioso. El Sábado de Gloria se canta en la iglesia el aleluya. Las campanitas, a vuelo, anuncian la Resurrección del Divino crucificado. Los habitantes del pueblo aventan la tristeza en que han estado sumidos Jueves y Viernes Santos y recobran la sana alegría de su sosegado vivir.
> El día de Pascua de Resurrección es fiesta de primera clase. Si cae en abril es anuncio gozoso de espléndida primavera. Si se adelanta, en el mes de marzo, "Semana Santa marza, año de pestes y mal" (Manrique, 1952: 519-520).

[3] Véase además, "Si la Pascua fuese temprano, si no fuese en marzo" (Azkue, 1989: III, 154).

Para seguir ampliando nuestro entendimiento de esta familia de refranes, es preciso atender a unas cuantas creencias más que se hallan fuertemente arraigadas en el imaginario popular peninsular. Hay que tener en cuenta, por ejemplo, la malísima fama de que ha gozado, entre nuestros campesinos, el por lo general frío e inapacible mes de marzo. Existe, en efecto, todo un complejo de refranes ("Cuando marzo tuerce el rabo, no queda oveja con pelleja ni pastor enzamarrado", etc.), de leyendas, de cuentos y de ritos festivos ─que fueron estudiados por mí en un artículo anterior (Pedrosa, 1995: 267-293)─ que señala a marzo como cruel liquidador de rebaños e implacable enemigo de los pastores y de los agricultores. Además de éste, el elenco de refranes denigratorios e imprecatorios contra el mes de marzo es colosal. Fijémonos en unos cuantos tomados de la tradición oral catalana: "Si el març es moria, tot el món riuria"; "Tronades de març, mortaldat i fam"; "Març marçal, fam i festa principal"; "Pel març, corre el diable per totes parts" (Amades, 1982: 970-971), etcétera, etcétera, etcétera.

En Somiedo (Asturias), la opinión de los campesinos sobre el mes de marzo no es mejor:

> *Mes de marzo, pigarzo*. Que nun puede moyar ni el gato el rabo. El mes de marzo que nun se pueden regar los praos ni el gato moyar el rabo, porque dicen que ya mala [el agua], que se lavan todos los sabandijos, todas las lagartijas y todo eso en l'agua en el mes de marzo. Yo nun sei, será aquí ya en to'los laos, yo que sé, cosa de marzo..., cosas de la gente (Suárez López y Pedrosa, 2003: núm. 357).

Se vinculan este tipo de creencias, tan arraigadas en el imaginario de los trabajadores del campo, con otras ─de signo más escolar, entroncadas en una pseudoerudita tradición astrológica─ que vienen de la antigüedad, y que relacionaban el carácter del mes *marzo* con el del iracundo y homicida dios *Marte*, del que tomó su nombre. De este modo se hizo eco de esa creencia, a comienzos del XVII, Sebastián de Covarrubias:

> [Marzo] es signo movible y demuestra fuego. Su calidad es caliente y seca. Los que en este signo nacieren por pequeña causa se airarán súbitamente. En este mes se engendran muchos malos humores en los cuerpos y son peligrosas las dolencias de la cabeça y de los oídos (Covarrubias, 1943: s.v. *marzo*).

La Pascua (de Resurrección) que se celebraba en marzo quedaba, pues, inevitablemente contagiada por el carácter nefasto que ese mes ─de meteorología siempre rigurosa─ se creía que tenía en la península Ibérica. Comparable, en cierto modo, con el carácter infausto que, en las islas Británicas, se atribuía y se sigue atribuyendo al mes de mayo. Lo cual no deja de ser comprensible, si tenemos en cuenta que, en las regiones septentrionales, la primavera llegaba con el lógico retraso en relación con los países más sureños. En el muy desacreditado mayo británico ─se creía que─ era peligroso nacer, casarse, adquirir animales, lavar o tender la ropa, criar determinadas flores o plantas en casa (algunas olían *a muerte*), y muchísimas cosas más: había y hay toda una amedrentadora lista de hechos y acciones tabuados que han cargado sobre ese mes una mala fama posiblemente imborrable (Opie y Tatem, 1992: s.v. *May*; Monger, 1994: 104-108).

En la Península Ibérica, y en la Europa mediterránea en general, la Pascua (de Resurrección) que tenía la suerte de caer en abril se beneficiaba, en cambio, del buen nombre ("Las mañanitas de abril / son buenas para dormir...", etcétera) del mes en que la primavera empezaba a hacerse notar, y en que los hielos invernales se deshacían bajo las lluvias fertilizadoras de la nueva estación. De hecho, en las creencias y en el refranero peninsular, la Pascua tenía una consideración de frontera clara entre estaciones, de hito a partir del cual podía darse la bienvenida a la primavera y un adiós aliviado al invierno: "Pascua alta, pascua baxa, el ivierno hasta Pascua", o "Pascua fonda o Pascua alta...": "se adelante o atrase la Pascua, el invierno dura hasta Pascua"; "Pascua florida, la cena de día", porque "crecen los días". Aunque en algunas regiones de clima extremo, otros refranes no dejaban de advertir contra los últimos coletazos del invierno, que podían alcanzar hasta los días finales de abril e incluso hasta la festividad, el 24 de junio, de San Juan: "Pascua alta Pascua baxa, el ivierno hasta Pascua, pero que nadie vienda la yerba hasta que San Marcos pasa: el 25 de abril,

por lo que pueda suceder, debe reservarse la hierba, porque hasta últimos de abril es invierno –en la alta Asturias–"; "Pascua alta, Pascua baxa, el ivierno hasta San Xuan (cuando se alarga el invierno)" (Castañón, 1977: 189).

No puede extrañar –puesto que coincide de manera aproximada con la llegada de la primavera– que la voz y el concepto de Pascua –de Pascua de Resurrección, en particular– hayan sido por lo general asociados al renacer de la naturaleza y, por extensión, a la alegría, la fecundidad y la felicidad de los humanos. Un ejemplo entre muchos posibles que podríamos traer a colación: la loa –en términos más que elocuentes– de la primavera anunciada por la Pascua en la anónima *Búsqueda del Santo Grial* medieval:

> Después de Pascua, con el tiempo nuevo que trae el verdor a todas las cosas, cuando los pájaros cantan por el bosque su dulce canto por el comienzo de la dulce estación, que todo está mas dispuesto a la alegría que en otro tiempo, en esta época les sucedió... (*La búsqueda del Santo Grial*, 1997: 297).

La voz y el concepto de *Pascua* llegaron a tener tantas connotaciones positivas que, de la órbita conceptual de la naturaleza y del calendario, dieron el salto a la de la vida social e incluso el cuerpo humano, a ser sinónimos de alegría, de fortuna y hasta de hermosura, y a impregnarse a veces sentidos galantes y eróticos: "Dios te dé la Paskua buena, las ochavas en la cadena"; "a la kara hermosa, llaman *kara de Pascua*"; "kual tenéis la kara, tal tengáis la Pascua"; "más kontento –i más kontenta– ke una Pascua" (Correas, 1967: 327, 368, 438 y 746.; "Cuando golví la encontré / risueña como una pascua" (*Relación*, 1995: 1); "Más alegre que una mañana Pascua" (Barrios Rodríguez y Barrios Domínguez, 1988: 55); "alegre que nem umas Páscoas" (Viegas Guerreiro y Machado Guerreiro, 1986: 62). Exclamar "¡Santas Pascuas!" sigue equivaliendo, hoy, a hacer una declaración de nostalgia por un tiempo bueno que ya nos dejó: "¡Santas Pascuas! Exclamación denotando que pasó lo mejor, y ya ni acordarse" (Bartolomé Suárez, 1993: 15).

La coincidencia –no casual, desde luego– de las celebraciones del resurgimiento de la primavera con las de la resurrección pascual de Cristo –quien, de la misma manera que el cereal, había sido torturado en su Pasión, ingerido en la última cena por sus discípulos, sepultado en la tierra, gloriosamente resurgido de ella–, potenciaban –con el aval añadido de la religión y de la liturgia– el carácter festivo de la época pascual.

En algunos pueblos de la provincia de Salamanca, la bienvenida a la mañana de la Pascua de Resurrección era, también, una transparente afirmación de la victoria de la primavera –florida, hermosa, victoriosa, soleada– sobre el invierno:

Pascua de Resurrección, tan florida y tan hermosa, paseaba el Padre Santo con bandera victoriosa.	Por la Portillita viene Pascua de Resurrección; por mucho que madrugaste, ya estaba salido el sol (Marcos, 15-III-1953: 1; Marcos, 22-III-1953: 4).

La alegría pascual ha llegado, por cierto, a contagiarse a latitudes y a climas bien distintos, como los de Panamá:

> Fue un Domingo de Gloria
> que resucitó el Mesías,
> día de Pascua y de alegría
> que yo tengo en mi memoria (Poesía popular andina, 1982: 395-396).

En muchos lugares de España, la llamada Pascua Florida era celebrada con no menores alegrías y fiestas, y, además, con comidas más que copiosas. La Pascua ha adquirido, en muchos lugares de

la península, el perfil de un segundo carnaval que cerraba el período cuaresmal. Con tan inusitada potencia que las demás *Pascuas* sembradas en el calendario anual –pues diversas fiestas de signo positivo fueron asimilando ese nombre y hubo, por ello, *Pascua* de Navidad, de Reyes, de la Ascensión, etc.– se convirtieron en excusas perfectas para el banquete comunitario y para el halago de todos los sentidos. La crónica de algunos festejos de la Pascua catalana parece más la descripción de un carnaval –con la alegre digestión del cordero– que de una fiesta religiosa:

> Temps enrera a la Pasqua Florida la precedien quatre dies d'abstinència. Tothom procurava rescabalar-se fent un gran àpat amb carn de xai. Si a l'esmorzar havien menjat truitada, no hi havia ous per dinar; si no, també hi entraven. Abans cantussejaven
>
> Pasqua de Resurrecció,
> celebrem tots aquest dia
> amb el xai que la María
> ha mort en el piló (Busquets i Molas, 1985: 140).

También en Mallorca la fiesta de la Pascua de Resurrección estaba teñida de un inocultable fervor carnavalesco, y era acompañada de la ingestión de grandes cantidades de comida:

> *Cançons de Pasqua Florida*. Present una bella i variada llista de cançons más o menys conegudes expressant, totes, l'alegria pasqual, explosiva i espontània, després de les set semanes dures i severes de l'antiga Quaresma. El cant de panades era molt habitual a molts pobles del Pla de Mallorca i es feia, el diumenge o el dilluns de Pasqua Florida, a càrrec de colles de joves, en general els *quintos*, que recorrien els carrers, visitant les cases de les famílies más notables de la població. Com diuen les mateixes cançons, la finalitat primordial era celebrar el goig de la Festivitat i al mateix temps rebre els obsequis, enpanades, coques, robiols o també ous, de part de les famílies visitades (Riera Estarelles, 1988: 13)[4].

Los amores, rondas y galanteos encontraban también su mejor marco en las celebraciones de la Pascua, una vez superado el penitencial período de la Cuaresma. Una vieja cancioncilla amorosa, bien conocida en los siglos XVI y XVII, es buen indicio de ello:

> Mi señora me demanda:
> –Buen amor, ¿quándo vernéys?
> –Si no vengo para Pascua,
> para sant Juan m'aguardéys (Frenk, 2003: núm. 557A)[5].

Véase además esta cancioncilla navarra:

> Te descubrieron mis ojos,
> y fue por Pascua florida,
> cuando rezaba a la Virgen
> junto al rosal de la ermita (Ordóñez, 1981: 120).

Les caramelles (el nombre viene del acompañamiento de caramillo) son un hermoso ejemplo de canto desbordantemente festivo que, en algunos pueblos catalanes, estaban reservados para el día

[4] Véanse, además, otras canciones celebratorias de la Pascua Florida en Riera Estarelles, 1988: 169-195.
[5] Véase además Romeu i Figueras, 1991: I, 29. Estos versos contienen una alusión a un refrán conocido en la época, que Correas, 1967: 384, anotó así: "Ke si a Paskua no viniere, a San Xuan me aguardaréis".

de la Pascua de Resurrección. Como es fácil apreciar, tenían mucho más de eróticos y de carnavalescos, que de religiosos:

Ja la Pascua n'es arribada,
com cada any cel-lebrarem
i a les noies qu'ens escolten
belles troves cantarem.

Visca la festa esperade
pel jovent de l'encontrada.
Dichosa Pascua florida
sempre plena d'al-legria...

Visca sempre la festa de Pasqua,
entre flors, doncelletes i cants,
qu'es la festa dels jovens cantaires,
qu'es la festa d'els bons catalans.
.....

Falaguera nit de Pascua,
nit de bones il-lusions,
pel mar corren armonies,
pel l'espai les coples d'or.

Avui tot el mon celebra
amb festiva devoció
la gran joia de la Pascua
qu'es la Festa del Senyor.
.....
Es dels días el mes gay
el de la Pasqua florida:
tot es pler, tot goig, tot vida:
fins d'amor n'es ple l'espai
(Fortet Roura, 1995: 32-33).

Una balada amorosa vasca comenzaba así:

> La más alegre de las mañanas es la Pascua de mayo.
> Pascua de mayo era cuando yo me levanté a la mañana.
> Cuando me levanté a la mañana y para pasear en la calle,
> para pasear en la calle y de día y de noche... (Azkue, 1989: IV, 192).

La Pascua de mayo a la que canta esta balada vasca nos recuerda que el pueblo no utiliza la palabra *Pascua* como etiqueta exclusiva de la celebración de la Resurrección de Cristo. La palabra llegó a cargarse de connotaciones tan positivas en el imaginario colectivo que pasó a ser utilizada como designación también de cualquiera de las grandes fiestas del invierno y de la primavera. *Pascua* se podía llamar a las celebraciones de los días de Navidad, de la Epifanía, ¡de Carnaval!, de la Ascensión, de Pentecostés (en esta fecha terminaba propiamente el período Pascual litúrgico, que comenzaba en la Semana Santa), y hasta de Corpus Cristi, ¡y de San Juan! Y a todas *Pascuas*, ciertas y espúreas, se les asociaba un similar espíritu lúdico, carnal, abierto a la glotonería, a la petición y recibo de dones, al amor: "Paskua de Epifania, torta kon longaniza. Es la de los Rreies", reza un refrán anotado por Gonzalo Correas (1967: 461). Véase cómo, en el pueblo de Tremaya (Palencia), se ensalzaban con igual alegría las Pascuas de Epifanía y las de Resurrección:

Buenas Pascuas, buenos Reyes,
buenas entraditas de año,
que nos den buen aguinaldo
señores, de hoy en un año.
.....

Buenas Pascuas, buenas Pascuas
tengan todos los presentes,
el señor cura el primero
porque mejor las merece
(Gallardo Gútiez, 1991: 88 y 90).

No ha de resultar extraño, con todos estos antecedentes, que la absolutamente espúrea "Pascua de Antruexo" o "Pascua de Carnaval" llegase hasta a ser comparada muy favorablemente con otras Pascuas, incluida la de Resurrección: "Paskua de antruexo, Paskua bona, kuanto sobra a mi señora, tanto dona; i Paskua de flores, Paskua mala, kuanto sobra a mi señora, tanto guarda" 1967: 460-461)[6]; "Antruexo, buen santo; Paskua, no tanto" (Correas, 1967: 61); "Pascua floría, pascua mala, lo que sobra a mi amo, eso regala" (García-Plata de Osma, 1900: 265).

[6] Véanse otras versiones muy similares en Vallés, 2003: núm. 3071; y Núñez, 2001: núm. 4984. Véase

Resulta curioso, ante todo lo que hasta aquí hemos conocido, que la voz y el concepto de *Pascua* conociesen también, aunque en mucha menor medida y en contextos muy localizados, otras connotaciones más negativas. *Hacerle la pascua* a alguien, por ejemplo, sigue siendo un refrán muy común en español, que se utiliza cuando una persona perjudica a otra: *Hacer la Pascua* es hacer "un daño ocasionado" (Bartolomé Suárez, 1993: 131). *Salir la pascua en viernes* es fracasar en algo: "*Sair a pascua en venres*: taba co'l ollo de que eilí iba tocar a cousa, pero saíulle a pasca'n venres: Confiaba en que iba a tener suerte en cualquier cosa, pero le salió al revés, fracasó en su intento" (Fernández González, 1985: 217). Hablar –en ambientes menos populares y más elevados– de que "habrá unas *Pascuas veronesas*" era aludir a "un gran desorden, y se refiere a una sublevación que tuvo lugar en Verona, promovida por los últimos magistrados de la moribunda república de Venecia, en la que asesinaron parte de la guarnición francesa de aquella ciudad, y cuya venganza tardó poco en hacerse sentir" (Bastús, 1862-1864: II, 180).

Resulta más que curioso que, en el romancero, las alusiones y referencias a la Pascua suelan constituir marcas e indicios de momentos y de situaciones infaustos y de crisis. Asociados, en muchísimos casos, a injurias a los héroes, y, aún más, a raptos de mujeres, acaso por las connotaciones galantes y eróticas que tenía la festividad de la Pascua, y por el efecto dramático que debía propiciar el contraste entre la escena idílica que uno esperaría ver asociada a la Pascua y los conflictos de este tipo.

En el romance viejo de *El cautiverio de Guarinos*, la Pascua era presentada como momento crítico de las torturas que se aplicaban al héroe:

> Merlotes con gran enojo en carceles lo manda echar
> con esposas alas manos porque pierda el pelear
> el agua fasta la cinta porque pierda el caualgar
> siete quintales de fierro desde el hombro al calcañar
> en tres fiestas que ay nel año le mandaua justiciar
> la vna pascua de mayo la otra por nauidad
> la otra pascua de flores essa fiesta general... (Armistead y Silverman, 1994: 63)[7].

En muchas versiones de los romances (hexasílabo y octosílabo) de *La hermana cautiva*, el día de Pascua era el del rapto por los moros de una gentil doncella:

> Lunes era lunes, lunes de pascua florida,
> los moros guerrean por los montes de oliva,
> tanta buena gente llevan cautiva,
> entre ellos llevan a la infanta niña... (Suárez López, 1997: 518).

Véase, también, el inicio de una versión del romance *Seducida y salvada por el Rosario*:

> Día de Pascua de Flores pur ser día señalado
> se enamoró aquella niña de aquel galán tan bizarro.
> La llevó siete leguas toda por un camino.
> –¿Ónde me llevas, amor, que tan desterrada marcho?
> –Llévote a quitar(e) la vida después de te haber gozado... (Teruelo Núñez, 1985: 235).

Véanse también estos versos del dramático romance de *Silvana*:

> ... Tú te pondrás mi ropa, yo la tuya me pondría.
> Ellas cambiaron de ropa día de Pascua Florida... (Riera Estarelles, 1988: 68-69).

---

también Rodríguez Marín, 1896: 23: "Pascua de antruejo, pascua bona: /cuanto sobra a mi señora, tanto dona. / Pascua de flores, pascua mala: / cuanto sobra a mi señora, tanto guarda".

[7] Son reproducción de los versos 20-26 de una versión de *El cautiverio de Guarinos* editada en el *Cancionero sin año* (mediados del siglo XVI). Véase además, sobre el simbolismo infausto de las alusiones romancísticas a la Pascua, Seminario "María Goyri", 1994: II, 307 y 309.

O el inicio de esta balada catalana:

> Día de Pasqua florida / ja es daurat el sementer,
> desembarcaren els moros / en el portell d'En Vaquer... (Coll Tomás, 1971: 23).

Las limitaciones de espacio obligan a que nuestra exploración de los mitos, los ritos, los símbolos en torno a la Pascua (o, más bien, a la mirada con que el pueblo ve la Pascua) llegue a su fin. Más ocasiones habrá de seguir tirando de los cabos que han quedado sueltos o no lo suficientemente apurados, y de continuar profundizando en lo que, al principio, se nos presentaba como una sencilla exploración acerca de un refrán tan breve como discutible y hasta infundado ("Pascua marzal, o hambre o mortandad"), pero que ha acabado convirtiéndose en una expedición, sinuosa y apasionante, a unas cuantas creencias y a más de una paradoja de que las que tuvieron fuerte arraigo en la mentalidad y en el imaginario de nuestros antepasados. De los de nuestro país y de los de ─por lo menos─ toda la Romania Occidental (Portugal, Francia, Italia, Suiza), lo cual no es poco.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

A tradição: Revista Mensual d'Ethnographia portugueza, illustrada (1997): Serpa: Câmara Municipal.

ÁLVAREZ CURIEL, F. J. (1994): "El refranero supersticioso español", *Paremia* 3: 59-64.

AMADES, J. (1982): *Folklore de Catalunya*, *Cançoner*. Barcelona: Selecta.

ARMISTEAD, S. G.; SILVERMAN, J. H. [con transcripciones y estudios musicales de KATZ, Israel J. (1994): *Folk Literature of the Sephardic Jews* III *Judeo-Spanish Ballads from Oral Tradition* II *Carolingian Ballads* 1 *Roncesvalles*. Berkeley-Los Ángeles-Londres: University of California Press.

AZKUE, R. M. de (1989): *Euskaleriaren Yakintza: Literatrua popular del País Vasco*, 4 vols. Madrid: Euskaltzaindia-Espasa Calpe, reed..

BARRIOS RODRÍGUEZ, C.; BARRIOS DOMÍNGUEZ, R. (1988): *Crónica de La Guancha a través de su refranero*. Santa Cruz: Excmo. Cabildo Insular de Tenerife.

BARTOLOMÉ SUÁREZ, A. (1993): *Aforismos, giros y decires en el habla montañesa*. Santander: Universidad de Cantabria.

BASTÚS, J. (1862-1864): *La sabiduría de las naciones o Los Evangelios abreviados: Probable origen, etimología y razón histórica de muchos proverbios, refranes y modismos usados en España*, 2 vols. Barcelona: Librería de Salvador Manero.

BOTAS SAN MARTÍN, I. (1993): "Los refranes agrícolas en el refranero tradicional maragato", *Revista de Folklore* 156: 183-189.

BUSQUETS I MOLAS, E. (1985): *Oracions, eixarms i sortilegis*. Ripoll: Maideu-Terra Nostra.

CANTERA ORTIZ DE URBINA, J.; SEVILLA MUÑOZ, J. (2001): *El calendario en el refranero español*. Madrid: Guillermo Blázquez.

CANTERA ORTIZ DE URBINA, J.; SEVILLA MUÑOZ, J. (2001): *El calendario en el refranero francés*. Madrid: Guillermo Blázquez.

CASTAÑÓN, L. (1977): *Refranero asturiano*. Oviedo, CSIC.

COLL TOMÁS, B. (1971): *Folklore de Llucmajor*. Llucmajor: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de las Baleares.

CORREAS, G. (1967): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. L. Combet. Burdeos: Université.

CORREAS MARTÍNEZ, M.; GARGALLO GIL, J. E. (2003): *Calendario romance de refranes*. Barcelona: Universitat.

COVARRUBIAS, S. de (1943): *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. M. de Riquer. Barcelona: Horta.

ESPINOSA, F. de (1968): *Refranero (1527-1547*), ed. E. D. O'Kane. Madrid: Real Academia Española [*Anejo* XVIII del *Boletín de la Real Academia Española*].
FARO FORTEZA, A. (1990): *Tradició oral a Santisteba*. Huesca: Diputación.
FEIJOO, Padre Fray Benito Jerónimo (1742-1760): "Fiabilidad de los adagios", *Cartas eruditas y curiosas*, 5 vols. Madrid: Herederos de Francisco del Hierro, III, Carta Primera, 1-10.
FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, J. R. (1985): "Dichos y refranes del valle de Ancares (León)", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* XL: 191-217.
FERRO RUIBAL, X. (1987): *Refraneiro galego básico*. Vigo: Galaxia.
FORTET MIRA, P. (1995): "Les caramelles", *Revista de Folklore* 169: 31-36.
FRENK, M. (2003): *Nuevo corpus de la antigua lírica popular hispánica (Siglos XV a XVII)*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
GALLARDO GÚTIEZ, P. (1991): "Canciones recogidas en Tremaya (Palencia)", *Revista de Folklore* 129: 85-98.
GARCÍA-PLATA DE OSMA, R. (1900): "Primavera popular", *Revista de Extremadura* II: 260-267.
GARCÍA-PLATA DE OSMA, R. (1905): "Los Sanchicos de Alcuéscar", *Revista de Extremadura* VII: 242-255.
Hojas Folklóricas del Centro de Estudios Salmantinos (1951-1956): (1995). ed. A. Carril. Salamanca: Diputación-CSIC.
La búsqueda del Santo Grial (1997): Ed. C. Alvar. Madrid: Alianza.
MANRIQUE, G. (1952): "San Pedro Manrique: cultura popular pastoril", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* VIII: 492-521.
MARCOS, C. (15-III-1953): "Tradiciones pascuales", *Hoja Folklórica* 70.
MARCOS, C. (22-III-1953): "Tradiciones pascuales", *Hoja Folklórica* 70.
MONGER, G. (1994): "*To Marry in May*: An Investigation of a Superstition", *Folklore* 105 (1994) 104-108.
MONTREYNAUD, F.; PIERRON, A.; SUZZONI, F. (1980): *Dictionaire de proverbes et dictons*. París: Les usuels du Robert.
NÚÑEZ, H. (2001): *Refranes o proverbios en romance*, ed. L. Combet, J. Sevilla Muñoz, G. Conde Tarrío y J. Guia i Marín. Madrid: Guillermo Blázquez.
OPIE, I.; TATEM, M. (1992): *A Dictionary of Superstitions*. Oxford-Nueva York: Oxford University.
ORDÓÑEZ, V. (1981): "Alma lírica del pueblo. El huerto de los cantares", *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* XIII/38: 5-156.
PANIZO RODRÍGUEZ, J. (1991): "Creencias y supersticiones en Tierra de Campos", *Revista de Folklore* 125: 178-180.
PANIZO RODRIGUEZ, J. (1995): "Algunos refranes glosados", *Revista de Folklore* 171: 103-108.
PEDROSA, J. M. (1995): "*Si marzo tuerce el rabo, ni pastores ni ganados*: ecología, superstición, cuento popular, mito pagano y culto católico del mes de marzo", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* L (1995) 267-293.
Poesía popular andina. Venezuela. Colombia. Panamá (1982). Quito: Instituto Andino de Artes Populares.
"Refranero de los meses" (20-2-1956). *Hoja Folklórica*, 2ª etapa.
Relación de un ganzo de un cortijo manifestando el chasco que le sucedió la noche de S. Juan, en este presente año (1995). Hoja suelta en *Revista de Folklore* 171.
RIERA ESTARELLES, A. (1988): *Cent i tantes tonades tradicionals de Mallorca*. Palma de Mallorca: Moll.
RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1896): *Los refranes del almanaque*. Sevilla: Imp. de Francisco de P. Díaz.

ROMEU I FIGUERAS, J. (1991): "Joan Timoneda i la *Flor de enamorados*, cançoner bilingüe. Un estudi i una aportació bibliogràfica", *Poesia en el context cultural del segle XVI al XVIII*, 2 vols. Barcelona: Curial, I, 11-137.

RUIZ VILLAMOR, J. Mª; SÁNCHEZ MIGUEL, J. M. (1998): *Refranero popular manchego, y los refranes del Quijote*. Ciudad Real: Diputación.

Seminario "María Goyri" (1994): "Aplicación del modelo romancero de análisis a la balada vasca: Bereterretxen khantoria", *De balada y lírica: 3er Coloquio Internacional del Romancero*, 2 vols., ed. D. Catalán, J. A. Cid, B. Mariscal, F. Salazar y A. Valenciano. Madrid: Fundación Menéndez Pidal-Universidad Complutense, II, 305-316.

SUÁREZ LÓPEZ, J. (1997): *Silva asturiana. Nueva colección de romances (1987-1994)*. Oviedo-Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal-Real Instituto de Estudios Asturianos-Ayuntamiento de Gijón-Archivo de Música de Asturias.

SUÁREZ LÓPEZ, J., con la colaboración de PEDROSA, J. M. (2003): *Folklore de Somiedo (Leyendas, cuentos, tradiciones)*. Gijón-Somiedo: Museo del Pueblo de Asturias-Ayuntamiento.

TERUELO NÚÑEZ, M. S. (1985): "Identidades temáticas e ideológicas a través de algunos romances recogidos en La Cabrera Baja (León)", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* XL: 219-238.

TORRES VILLARROEL, D. de (1752): *Cartilla eclesiástica de cómputo*, *Obras*. Salamanca: Pedro Ortiz Gómez, vol. VI, 189-237.

VALLÉS, Mosén Pedro (2003): *Libro de refranes y sentencias*. Eds. J. Cantera Ortiz de Urbina y J. Sevilla Muñoz. Madrid: Guillermo Blázquez.

VIEGAS GUERREIRO, M.: MACHADO GUERREIRO, A. (1986): *Literatura popular do distrito de Beja*. Beja: Direcção-Geral da Educação de Adultos.